

La práctica de sus enseñanzas será el mejor tributo que vosotros, jóvenes estudiantes, rindáis a su memoria.

Inolvidable maestro: sólo el bálsamo de la resignación cristiana podrá curar la herida de nuestro corazón; vos que fuisteis digno siervo de Dios y uno de sus elegidos y que ya gozáis del premio de los justos, rogad por nosotros los que quedamos afligidos en la ribera desolada...

He dicho.

## Traducciones y Traductor

Carlos López Narváez ha querido escoger para esta entrega cuatro obras maestras de las grandes poetisas norteamericanas. El traductor ha tenido en cuenta, para ello, la continuidad en la voces de las autoras, su ubicación dentro de una misma corriente de poesía, con ligeras modalidades.

Pertenecen las cuatro a un ciclo poético ya fenecido en cuanto a su vigencia y su influencia, pero brillante, fértil aún por su eterna lírica.

En los años de 1890 a 1900 se produjo en Norteamérica un gran movimiento literario; aún hace unos diez años, el nombre de Hazel Hall, por ejemplo, resonaba por todo el continente —con otros tres o cuatro— como exponente de la literatura norteamericana.

\*  
\* \*

Carlos López Narváez, famoso y original traductor, consigue en estos cuatro trabajos literarios igualar la perfección artística y verter el contenido emocional latentes en los versos de las poetisas yankys. López Narváez ha tenido siempre la capacidad verbal que le infundió la escuela del maestro Valencia; la expresión depurada y tallada de sus traducciones no obedece simplemente a un artificio más o menos acomodado. La nueva creación del traductor va de dentro para fuera. Sube de las raíces hondas del sentimiento, de la emoción líricas, para estallar en corolas de indudable placidez musical. Los elementos emocionales y los matices idiomáticos se aúnan, se armonizan, para darnos un todo perfecto; para hacernos vivir la poesía que vive el autor. Y esta es, desde luego, la trivial conclusión que se saca: el traductor auténtico no se atiene a la traslación literal

del poema, no cumple la labor estéril del copista, sino que infunde una nueva vida al poema traducido. Ante esta realidad, el traductor sería un nuevo creador, porque capta las notas emotivas del poema original, y haciéndolas vibrar con su sér las traspasa a un nuevo clima de belleza. La sensibilidad del traductor recibe y emite solamente las vibraciones esenciales que, transformadas en luz, calor y forma, son la savia vital del poema.

Sin embargo, para tan difícil y poética labor, es obvio que quien traduce debe penetrar en las reconditeces del idioma, debe conocer sus caminos más ocultos, para que el soplo de la poesía pase íntegro de una a otra latitud. Pero es indispensable al traductor el tener un conocimiento exacto del modelo original y haber asimilado cumplidamente al autor. Y, por encima de todo, la *sinceridad*, que yo podría comprender en esta frase de Gide acerca de la poesía: "La sinceridad, tal como la entiendo, es difícil y áspera; exige una búsqueda constante y sin placer; un conocimiento y una maestría de sí mismo... comprendo que el encantamiento poético nace de un apremio, de una resistencia vencida..." Esto es: lucha con el idioma original, lucha con el idioma propio, lucha con las palabras, con las imágenes. De todo lo cual surge aún más depurada e inasible la doncella poesía.

\*  
\* \*

Emily Dickinson es, sin duda, la más famosa entre las poetisas norteamericanas y una de las primeras en todo el mundo. Nació en Amherst en 1830 y es comúnmente llamada la "Monja Amherst". Este es un pueblo situado a las afueras de Boston. Allí pasó Emily la mayor parte de su vida entregada al cuidado de su casa, a la compañía de sus padres y hermanos. Su retiro tan sólo se vio interrumpido por una sombra que, de cierto modo transformó su vida. En Filadelfia encontró a Charles Wardsworth y le amó. Más tarde, vino a saber que aquél estaba casado desde hacía tiempo. Emily regresó a su tierra, a su casa y a su jardín para no volverse a separar de esas pequeñas cosas que tanto amaba y con quienes compartió el resto de su vida. Su vocación había encontrado el venero, la fuente de soledad y de dolor que le haría escribir ardientes y eternos poemas. La sombra amada acompaña a Emily, en su enclaustramiento, hasta la muerte.

\*  
\* \*

Maine es un estado florido, fértil. En la primavera se cubre de rosas y la alegría de su luz convoca los colores más inverosímiles. Ambiente propicio para una virtuosa de la poesía como Edna St. Vicent Millay. Desde muy joven empezó su carrera literaria con "Renance and others poems". Allí, azotada por los vientos, libre, en contacto con su tierra, Edna St. Vicent escribió sin cesar hasta que vino el triunfo publicitario con el premio Pulitzer el año de 1929. Vivió por algún tiempo en Nueva York, luego, en camaradería con los artistas y gentes de letras. De ambiente opaco, impregnado de cigarrillo de las tabernas y cafés literarios, volvió a la atmósfera pura de Maine. Ultimamente, Edna, St. Vicent ha desviado su poesía por cauces de tendencia marcadamente social.

\*  
\* \*

Una de las personalidades más interesantes en el mundo de la poesía norteamericana, es la de Hazel Hall. Nació Hazel en 1880 en St. Paul, Minnesota. Desde pequeña, sufrió de parálisis; esto hizo, afirma uno de sus biógrafos, "que dedicara todas las fuerzas de su organismo sano, de sus sentidos y de su gran espíritu a la contemplación serena y jubilosa del mundo en sus complejidades; poniendo en sus obras, gotas de discreta ironía y de agridulce testimonio". Su primer libro lleva el nombre de "Cortinas", obra de gran ímpetu lírico. En "Paseantes", expresa "el asombro de la inválida ante los peatones de la vida". Pero su libro decisivo es "Grito de tiempo" que apareció poco después de su muerte. Es el libro de la madurez.

\*  
\* \*

Y Francis Show, Paquita Show, la última de nuestra antología, trae en sus manos el rocío de los helechos y madre selvas. En el poema que se publica, "Serenidad", está íntegra la ternura de la mujer, la diafanidad de su cielo poético. De Francis Show, sé que vive en su país entregada a la producción de obras perdurables. Tiene en la actualidad unos 77 años y es la espiga aún juvenil —aunque dolorida por el tiempo— de esta gavilla fecunda de la literatura yankee.

ROBERTO URIBE PINTO.

CUATRO GRANDES POETISAS NORTEAMERICANAS  
DE HOY

Traducciones de CARLOS LOPEZ NARVAEZ

EMILY DICKINSON

EMBRIAGUEZ

*En jarros tallados en nácar  
apuro un licor ignorado...  
Talvez ni del Rhin en las cavas  
pudiera mi sed encontrarlo.*

*Con una embriaguez de rocío,  
borracha de incógnitos hálitos,  
tabernas de azul diluido  
recorro en perpetuos veranos.*

*Cuando las abejas  
y las mariposas,  
agobiadas, ebrias,  
vuelen de las pomas,  
aún libraré yo mi vaso  
de extraño licor...*

*Hasta que los ángeles  
me agiten su rubio penacho,  
y a los ventanales  
celestes se asomen los santos  
para contemplarme  
borracha de azul y de sol...!*

EDNA St. VINCENT MILLAY

FESTIN

*Bebí el jugo de todas las vendimias:  
igual y vana en todas la embriaguez;  
ninguno supo darme la delicia  
maravillosa de mi propia sed.*

*Mordí todas las frutas y raíces  
que mi hambre pudieran sosegar;  
jamás hallé la miel de los festines  
maravillosos de mi propio erial.*

*Dejad que colme en el maduro huerto  
de racimos su cesta el mercader...  
Yo, de hambre y sed mi solitario sueño  
insosegablemente arrullaré.*

HAZEL HALL

CREPUSCULO

*Crepúsculo que en sigilo  
pasas con ojos de sierva,  
brilla antes en mi espíritu  
como el rocío en la hierba.*

*Vierte sosiego en mis manos  
—trémulo nidal de acechos—  
como pliegas las corolas  
y adormeces los helechos.*

*Recógeme en tu penumbra  
y haz que vuelvan a ser fuertes  
mi albedrío declinante  
y mis pupilas inertes.*

*Que dentro de tu silencio  
plácido pueda encender  
mi fe su lámpara frágil  
antes del anochecer.*

FRANCIS SHOW

### SERENIDAD

*A quien ame la lluvia  
al amor del hogar,  
y contemple la vida  
con miradas de paz,  
lo seguiré sin miedo  
bajo la tempestad.*

*Pondré junto a su fuego  
mis plantas a tibir.*

*Ni el Cielo ni el Infierno  
sobrecoger podrán  
a quien oye la lluvia  
gemir junto al hogar  
y se abriga en el manto de la serenidad.*

## LA LEGITIMA DEFENSA

(Capítulo final de la tesis de grado presentada para optar al título de doctor en jurisprudencia).

Por PEDRO ARTURO SANABRIA NIÑO

Existe una ley eterna que gobierna el Universo y conduce los seres a su propio destino. La participación de la ley eterna en la criatura racional es la ley natural. Esta ley natural que hace al hombre esencialmente sociable, es por tanto causa de la sociedad y también de la autoridad que a ella va indisolublemente unida. La sociedad y la autoridad emanan en último término de Dios, como de su principio supremo, por cuanto El es el autor del ordenamiento universal y eterno.

Condición indispensable de la sociedad es el Derecho, como que es imposible concebir siquiera sociedad alguna sin ningún derecho. Diríase que el Derecho es la sangre y el espíritu de la sociedad. Ardigó lo llamó "la fuerza específica de la sociedad".

Por eso los romanos con la lógica estricta que les caracterizó desde sus más remotos tiempos, después de negar todo derecho al esclavo, no pudieron menos de asimilarlo a las cosas. Tan cierto es que el hombre sin derechos desciende a la categoría de los brutos.

La obligación de obedecer y mantener el Derecho es, pues, en el hombre, una necesidad moral impuesta por su propia naturaleza.

Una característica esencial del Derecho es su tendencia a obrar, su irresistible inclinación a plasmar, a disciplinar la vida humana. El derecho, es ante todo una idea práctica: una creación espiritual que tiende ávidamente a realizarse. Quiénes son los encargados de darle vigencia social al Derecho, de actuar esa idea en la sociedad?

Hay una opinión errónea, desgraciadamente muy generalizada